

SERMON

DE

NUESTRA SEÑORA DE COPACAVANA.

(DE GARCÍA.)

Rationabile obsequium vestrum.

Vuestro culto debe ser racional.

S. Pablo á los rom. c. 12. v. 1.

Es necesario convenir en que vosotros me arrebatáis las ideas que saltan en esta solemnidad. ¿Podría yo escoger asunto mas propio de vuestra piedad, ni mas ventajoso al objeto de que se trata, que hacernos concebir un zelo todo fuego sobre el culto, amor y consagracion particular á la santísima Virgen? Esta es la materia de que han tratado con delicadeza los Padres de todos los siglos, y de que nos han dejado instrucciones llenas de ingenio y de luz los Ambrosios, los Agustinos, los Cirilos, los Epifanios, los Anselmos, el mas dulce y devotísimo Padre san Bernardo, los Damascenos, los Ildefonsos, los Buenaventuras. Yo los nombro sin orden, ni pretendo nombrarlos todos. Seguiré sus huellas? ¿Pero á qué fin, si vuestra devocion previene este pensamiento? Si os habéis juntado en este templo, ha sido para ofrecer el precioso timiama de vuestros afectos á la Virgen santísima en su prodigiosa imágen de Copacavana.

Este es el objeto de los votos de la iglesia peruana, desde aquel afortunado dia 2 de febrero de 1583, en que el cielo, siempre favorable á este reino de eleccion, facilitó á costa de muchos milagros la colocacion de esta imágen de María en el

pueblo de Copacavana, donde, por decirlo con el Eclesiástico, ha puesto María su tabernáculo, echando profundas raíces entre aquellos indios escogidos (1). Este es el objeto de vuestros cultos, y la dulce memoria que renováis para perpetuar este beneficio á los siglos venideros. Pensamientos dignos de una alma penetrada de las altas ideas que ofrece la Religion de la Madre de Dios, y acalorada con los fuegos del reconocimiento. Yo me serviré de ellos; y en la imposibilidad en que estoy de explicarme como quisiera, apelaré á vosotros mismos, y lo que no encontrare en mis ideas, lo tomaré prestado de vuestro corazon. Pero adoptád tambien vosotros mis designios. Y cuáles son? Vedlos aquí: instruired en los caracteres de un culto arreglado á razon, como el Apóstol nos recomienda: *Rationabile obsequium vestrum*. Daré á conocer, bajo los rasgos que ofrecen nuestras historias acerca de María, en su imágen de Copacavana, cómo debéis arreglar vuestra devocion y aprovecharos de ella. Diré en dos palabras cómo debéis honrar á María é invocarla. Debéis honrar á María juiciosamente, como lo muestran los medios con que fué colocada esta imágen de Copacavana; y será el primer punto. Debéis invocar á María eficazmente, como lo autoriza el modo con que María ha explicado su poder en su imágen de Copacavana; y será el segundo punto. Esto me he propuesto; y para ello, Virgen santa, dignaos de proteger el zelo que me anima, y de oír la súplica que os hago, diciéndoos: *Ave María*.

PUNTO PRIMERO.

Que se necesita discernimiento para honrar á la Reina del cielo, es un principio que no admite disputa segun el Padre san Bernardo, aplicando á la Madre lo que está escrito del Hijo: *Et honor Regis et Reginae judicium diligit* (2). Pero ¿en qué consiste este discernimiento que pide el verdadero culto? Consiste en no dar á María mas honor que el que le es debido, ni negarle el que autoriza una constante tradicion. Dos sentimientos se deben distinguir en el culto que se da á María, dice el angélico Doctor santo Tomas; sentimiento de piedad y sentimiento de esperanza. Por el sentimiento de piedad, le damos

(1) *Eccli. c. 24. v. 13.* (2) *Bern. in Psalm. 98. v. 4.*

un culto inferior al homenaje supremo de dependencia, que solo es debido á Dios; pero superior al culto de religion que tributamos á los santos. Por el sentimiento de esperanza reconocemos en la Madre de Dios una especie de omnipotencia, que es el canal por donde descienden á nosotros los dones del Padre de las luces, y para conseguirlos recurrimos á María como á nuestra medianera, esperanza, salud y refugio de los hombres. Este es el culto juicioso que tributamos á María, y que es la piedra de escándalo para los herejes, que han mirado este zelo como excesivo, supersticioso é injurioso á Jesucristo, como si fuese un ultraje al Mediador de los hombres, honrar á la que él ha honrado, y que otra mano, además de la de Jesucristo, reparta gracias, de las cuales él es la fuente y el verdadero dispensador. Ilusiones que echan por tierra los medios con que fué colocada la imagen de María en Copacavana. Porque ¿con qué milagros tan ruidosos no autorizó Dios lo agradable que era á sus ojos el culto que se deseaba dar á María, y con qué generosidad no recompensó los obsequios que se hacían á su Madre? Culto que Dios autoriza y recompensa, no puede ménos de ser racionaal: *Rationabile obsequium vestram*.

Abramos las historias del Perú, fieles depositarias de los sucesos, y en ellas encontraremos impresos los prodigios que la diestra omnipotente ha obrado para autorizar que es digna de nuestros obsequios y de nuestros votos aquella Virgen, que siendo el último esfuerzo del poder y de la bondad divina, él mismo ha querido engrandecerla. Copacavana, no ménos infiel á las gracias del cielo, que favorecida bajo el auspicio de María, se habia hecho acreedora por sus delitos de aquella justa queja que daba Dios de Jerusalem por medio de un profeta: *Ego dedi ei frumentum, et vinum, et oleum, et argentum multiplicavi ei, et aurum, quæ fecerunt Baal* (1). Semejante á aquellos animales que de las flores forman el veneno, se valió de las liberalidades del cielo para fabricarse su desolacion, sirviendo á sus pasiones como á dioses, y sacrificando su fe á los infames vicios del hurto, de la embriaguez, de la incontinencia y de la supersticion. Ah! y si Dios, aún en los instantes de su indignacion, no hubiera levantado la mano solo para advertir á esta nacion sus excesos, *quasi Sodoma fuisset*: los delitos de este

(1) Osee, c. 2. v. 8.

pueblo hubieran sido exterminados con fuego abrasador, y la suerte de Copacavana se hubiera equivocado con la de Sodoma. Pero Dios decretó afligir esta nacion para la enmienda: no fué la venganza la que le puso en la mano el azote, sino la reforma de los copacavanas: *Indignatio non est mihi* (1). Á este fin da un grito á las criaturas, y estas se arman para combatir á los insensatos copacavanas. Un viento que quema como fuego, tuesta de improviso sus heredades y sus campos, y consume sus frutos: *Ventus urens siccavit fructum ejus..., ignis comedit eam* (2). El granizo desgaja las ramas marchitas que aún mantenian su esperanza engañadora: *Subvertet grandis spem mendacii* (3). En vano abren de nuevo los senos de la tierra, y arrojan la semilla en otro tiempo fecunda: el diente devorador de la langosta frustra su trabajo: *Dedit... labores eorum locustæ* (4). Parece que aún se agotó en la tierra aquel espíritu de vida que anima á las plantas, porque Dios mandó á las nubes que negasen á la tierra el precioso rocío que la fertiliza: *Nubibus mandabo ne pluant super eam imbrem* (5). Y hé aquí á este pueblo pecador reducido á aquel lastimoso estado en que se vió el pueblo de Israel en los dias de su rey Joran, cuando la cabeza del jumento y el residuo de la paloma se compraban á precio muy subido.

Terrible castigo! pero qué efectos tan saludables produjo! El Profeta habia dicho (6), que invocarian el nombre del Señor aquellos á quienes cubriese de ignominia, y se vió cumplido en este pueblo. Al golpe del azote abren los ojos los copacavanas: vestidos de saco y de silicios imploran la misericordia del Señor, y para hacer mas poderosas sus lágrimas, determinan formar una sociedad bajo el auspicio de algun santo, para por su mediacion detener la justicia del Señor. Una providencia impenetrable á nuestra meditacion, permite los males para sacar de ellos mayores bienes. Las herejías mismas, como decia san Pablo á los corintios (7), son efectos terribles, pero justos, de su permission. Todas las cosas dirigidas por Dios á sus fines, cooperan al complemento de sus designios. Los excesos de Copacavana sirven á su humillacion, y para autorizar cuánto le agrada á Dios que demos á los santos aquel culto de religion,

(1) Isai. c. 27. v. 4. (2) Ezech. c. 19. v. 12. (3) Isai. c. 28. v. 17.

(4) Psalm. 77. v. 46. (5) Isai. c. 5. v. 6. (6) Psalm. 82. v. 17.

(7) I. Cor. c. 11. v. 19.

que en ellos honra el propio nombre de Dios y sus divinas misericordias; aquel culto de alabanza que da testimonio á su virtud, y reconoce la justicia de su santidad como don de Dios que corona en sus escogidos sus propias obras; aquel culto de asistencia, de súplica, de oracion, que invoca á los santos, como animados del Dios de la caridad, y solicita su ruego y su intercesion.

Este culto tan conforme á la práctica de la Iglesia, es el que resuelven los copacavanas tributar con especialidad á alguno de aquellos escogidos, que participando de las perfecciones de Dios, el mismo Dios quiere que tengan parte en el honor que ellos merecen. Pero Dios adelanta sus ideas sacando la luz del mismo seno de las tinieblas, y la gloria de María de en medio de las contradicciones. Porque en la eleccion de tutelar se dividieron los dictámenes hasta el punto de perder la paz, que es el vínculo de la Religion y de la sociedad. Los indios vrinsayas juran por el mártir san Sebastian, y los anasayas aclaman á María en su advocacion de la Candelaria. Y qué partido toma el cielo? María es la elegida para ser objeto de la devocion y culto especial de este pueblo. Los indios refugiados á san Sebastian ven consumirse sus mieses á proporcion que los partidarios de María ven cumplida la palabra pronunciada por Joel: *Implebuntur arce frumento, et redundabunt torcularia vino et oleo* (1); os daré vino, aceite y trigo hasta rebosar vuestros graneros, y llenarse las bodegas; recompensaré con la fertilidad y abundancia los años de la penuria: *Et reddam vobis annos, quos comedit locusta* (2). Y cómo es esto? Vedlo aquí: María, como la nube de Elías, se deshace en copiosas lluvias que fecundan las heredades de sus devotos, dejando las de los contrarios como tierra sedienta, que abre bocas por todas partes. Dios verificó en este prodigio lo que habia dicho por Amos, que enviaria la lluvia sobre una ciudad, y la negaria á otras: *Plui super unam civitatem, et super alteram civitatem non plui* (3). ¿Y á qué fin este prodigio sino para autorizar su voluntad y su agrado en órden al culto que se debe á María? Y culto que Dios confirma con milagros, ¿podrá ser ménos que juicioso y racional? Veámoslo prácticamente.

Los vrinsayas se rinden á los decretos del cielo, y de acuer-

(1) Joël, c. 2. v. 24. (2) *Ibid.* v. 25. (3) Amos, c. 4. v. 7.

do se consagran al culto de María. Pero ved ahí un nuevo obstáculo que ha de vencer el poder de aquel Hijo que se interesa en las glorias de su Madre; y sacaré de aquí otra prueba luminosa para mostrar que el culto á la Madre del Verbo nada tiene que no sea segun prudencia. Es el caso que en el pueblo de Copacavana no se hallaba busto alguno de la santísima Virgen, ni las circunstancias del tiempo permitian traerlo de otra parte. La devocion, que es sábia en sus resoluciones, inspira el pensamiento de formar una imágen á un indio descendiente de la real sangre de los Incas, pero pobre, sin crédito, sin autoridad, Francisco Tito Yupangui; instrumento á propósito en las manos de Dios, que se sirve, segun el idioma del Apóstol, de medios humildes, y al parecer inútiles, para obrar cosas grandes, confundiendo de este modo la altanería de los sabios y el poder de los ricos: *Ignobilia mundi et contemptibilia elegit Deus* (1).

En efecto pone manos á la obra, sin otra idea del arte que la que le da su devocion. Forma la imágen de barro, irrisible, desproporcionada, y la coloca en el altar de su pueblo; pero luego, luego es arrojada como objeto que retrae la devocion. Esta imágen de María habia de peregrinar como el Arca, para que fuese mas festiva su entrada en la Jerusalem que ella habia elegido para su mansion, y el devoto indio habia de pasar por todas las pruebas de la contradiccion. Cuatro veces forma la imágen con suerte muy contraria á la de Beselel, aquel hebreo lleno del espíritu de Dios, para la construccion de la Arca de la alianza, porque en otras tantas ocasiones su impericia tiene el desconsuelo de ver entre sus manos un objeto de burla y de irrision. Transita los pueblos del Perú, Potosí, Chuquisaca, la Paz, á fin de perfeccionarla, y no consigue otra cosa que ser tratado con una especie de rencor. Se somete á las incomodidades de aprendiz, y no adelanta un punto. Implora la proteccion del obispo de Chuquisaca, y este le dice burlándose: mas á propósito eres para pintar monas, que para formar imágenes. Con cuánta razon podia decirse á este rudo escultor lo que á Tobías: *Vana est spes tua*: te engaña tu esperanza, esa imágen no se adorará en las aras de Copacavana. Este es el juicio de los hombres; pero Dios piensa de otro modo. La piedra que

(1) I. Cor. c. 1. v. 28.

reprueban los que edifican, será colocada en la parte principal del ángulo: así se vió el día 2 de febrero de 1583.

Cuando Dios lo dispone, la imágen se hace dueña de los corazones, y Copacavana celebra el día de su triunfo, sacando Dios de la boca de sus enemigos las glorias de María. ¡Que no pueda yo representar al vivo la grandeza de este día! Se convoca todo el pueblo para trasportar este precioso tesoro, como allá en otro tiempo en Israel, para introducir el Arca á la ciudad de David. Los levitas cargan sobre los hombros la sagrada imágen, los sacerdotes entonan cánticos de acción de gracias, los ministros inferiores arrojan al fuego los mas preciosos aromas, y el pueblo se deshace en alegrías. Qué vivas! qué aclamaciones! qué solemnidad! Crece la devoción con un nuevo milagro: al entrar por el pueblo la imágen de María, aquel rostro feo y despreciable se convierte y trasforma en un rostro hermosísimo, que cautiva el corazón de los que lo miran. Qué nueva admiración! ¿Es esta, se preguntan, la imágen que formó Francisco? es esta la que despreciábamos? ¿Cómo se ha mudado á este estado, en que se asemeja al sol en medio de su carrera y oscurece los brillos de la luna? Desde entónces se experimenta en esta santa imágen una especie de magnetismo que atrae los corazones, y que la hace hasta el día objeto de las veneraciones del Perú.

Así ha mostrado Dios cuánto le agrada el culto que se da á su Madre. Cooperemos á los designios de Dios: honremos á María, no con un culto supremo, que solo es propio de Dios, sino con aquel culto religioso, que le ha tributado en todos tiempos la Iglesia: invoquémosla como medianera de nuestra salud; esto es, dice san Bernardo, lo que toda la Iglesia publica, y lo que todos los días canta en sus divinos oficios. Nada hay en este culto que sea excesivo ni supersticioso, porque, como decía san Agustín en asunto casi semejante, no es á María á quien dedicamos los altares, ni á quien ofrecemos el sacrificio, sino á Dios que la escogió, que la santificó y que la glorificó. Sobre este principio María será el escollo, en que todos los herejes darán al traves, y si para completar su victoria, es necesario contribuir con nuestra vigilancia, en la cátedra de la verdad levantaremos la voz y nos haremos oír, y despues de haber enseñado que debe ser honrada juiciosamente, enseñaremos que debe ser invocada con eficacia. He mostrado lo primero en los

medios con que fué colocada la imágen de María en Copacavana, y autorizaré lo segundo en el modo con que María ha explicado su poder en su imágen de Copacavana.

PUNTO SEGUNDO.

Podemos invocar á María en nuestras necesidades: quién podrá dudarlo? Si la Iglesia nos enseña que podemos invocar á los santos que Dios sacó del destierro de este mundo y colocó cerca de sí en su reino, ¿con cuánta mayor razón podremos recurrir á la reina; no solo de los santos, sino aún de los ángeles, y presentarle nuestras súplicas? Paso adelante; y no solo digo que podemos invocar á María, sino que debemos hacerlo, para alcanzar la gracia, para tener contra los peligros del mundo un socorro poderoso y para asegurar nuestra salvación. Una nube de testigos, como se explica el Apóstol, y los maestros de la Religión nos enseñan, «que por María dispensa Dios sus dones; que sus manos son el canal fecundo de la gracia; que María es la coadjutora de Dios para la salvación de los hombres; que hará por ella cuanto le pidamos, y que nada concede Dios sin que se le pida por María.» Y estará de mas su protección? ¿y podremos interesarla demasiado á nuestro favor? y no habrá necesidad de invocarla? El caso está en invocarla eficazmente, de suerte que pueda aceptar nuestras súplicas y tomar parte en ellas. Y qué es necesario para esto? Esto es lo que mostraré en el modo con que María ha explicado su poder en su imágen de Copacavana. Para que María halle dignas de sí nuestras súplicas, es necesario que nazcan de un corazón que no esté dominado del autor del pecado, y que nuestras súplicas no fomenten las obras del pecado. Este es el plan que nos ha dejado María de su poderosa protección en Copacavana, porque si ha explicado su poder misericordioso á favor de los hombres, ha sido para libertarlos en Copacavana de la tiranía del autor del pecado, y mostrarse verdadera madre de los que detestan las obras del pecado. Si se arreglan á este modelo nuestras súplicas, ¿qué puede criticarse en ellas de ménos racional y juicioso? *Rationabile obsequium vestrum.* Descubramos esta verdad.

Bien lo sabéis, y lo ha dicho san Juan (1), que el demonio es

(1) I. Joann. c. 3. v. 8.

el autor del pecado. Él lo introdujo en el mundo, él lo fomenta, y ¿qué arbitrios no toma para cargarnos con este peso insoportable? Pero entre todos los pecados el que mas ha promovido el príncipe de las tinieblas es la idolatría. Arrojado del cielo, donde hubiera reinado bajo las órdenes de Dios, si le hubiera sido fiel, quiso vengarse de esta afrenta, disputándole su adoracion sobre la tierra. Perdió el demonio su felicidad; pero no su orgullo: el deseo insaciable de tener altares, sacrificios, profetas, apóstoles, le ha obligado á añadir un nuevo delito al primero, robando á Dios la divinidad, como se explica Tertuliano: *Emulantur divinitatem* (1). Ojalá hubieran sido vanos sus intentos! La grosería de las naciones y la malicia de los hombres favorecieron sus designios: le edificaron templos, le inmolaron víctimas, y nunca al Dios verdadero se rindieron exteriormente tantas veneraciones, como á infinitas deidades fingidas.

¡Infelices siglos en que la idolatría era la religion de nuestros padres, siempre os presentaréis con dolor á nuestra memoria! Y tú, incomparable María, que hiciste pedazos los ídolos, destrozaste sus altares y obligaste á mudar de idioma al demonio en Copacavana, siempre estarás presente á nuestro agradecimiento, y tu augusto nombre vivirá en los fastos del Perú en eterna bendicion.

En efecto ¿se ven ya en Copacavana aquellos inmundos y sangrientos sacrificios que se ofrecian al demonio? ¿Se ve que los padres derramen la sangre de sus hijos para aplacar la cólera de sus ídolos? ¿Se oyen hablar los ídolos, pronunciar sus oráculos fabulosos y seducir á los hombres? Es verdad que antes de la colocacion de esta imágen en Copacavana se habia predicado la Fe y se habia arraigado en algunos corazones de este pueblo: ¿qué importa, si aún abundaban en su circúito los ídólatras y los ídolos, si aún en los montes se veían las sacrílegas imágenes del cocodrilo, del sol, de la luna, del horroroso ídolo Copacavana? Cuarenta y dos naciones que componian la circunferencia de Copacavana, y de la gran laguna Titicaca, eran otros tantos dioses titulares, ante quienes hincaban la rodilla con oprobio del Dios verdadero. Pero hé aquí que se deja ver la imágen de María, de esa poderosa reina, por quien dijo

(1) *Tertul. in Apolog.*

san Cirilo (1), que era conocido el verdadero Dios, que se habia introducido la Religion en el mundo, y se habia destruído la idolatría. ¿Habrán de juntarse en un mismo lugar la luz y las tinieblas, el pecado y la fuente de gracia, los ídolos y el Arca santa? ¿No es esta la idea que nos han dado los Padres del poder de María? Solo su nombre estremece á los demonios, dice el Doctor seráfico; huyen de su presencia, añade san Bernardo, abandonan los lugares donde ella es venerada, concluye el beato Alano (2). Aparece esta aurora en Copacavana, y se disipan las tinieblas; es colocada esta Arca en el altar de su templo, y el sacrílego Dagon cae despedazado á sus piés: comienza á explicar su poder la Madre de la gracia, y el demonio enmudece, callan los oráculos, se escuchan en el aire alaridos formidables, y el mismo autor del pecado confiesa á un hechicero que ha fenecido su imperio en esta tierra de bendicion.

Me figuro, siguiendo el entusiasmo con que san Cipriano se burla graciosamente de los idólatras y de sus divinidades, me figuro á los demonios en presencia de la imágen de María hacer horribles contorsiones, gemir, ahullar, como si les dieran grandes golpes, temblar, estar en pié como esclavos aprisionados, y que se les estremecen todos los miembros como á delinquentes, que esperan por instantes el último suplicio. Desfallecen á los piés de la poderosa María, á manera de aquel pez de grandeza enorme, que habiéndose acercado á la orilla del mar para devorar al jóven Tobías (3), comenzó á palpar y perder sus fuerzas, hallándose fuera de su centro: *Palpitare coepit ante pedes ejus* (4). Nada mas? María, la gran María, no solo desarma sus legiones, sino que con mas poder que el ángel Rafael aprisiona á este cruel Asmodeo en el desierto. Porque le arroja de Copacavana y de todo su recinto, sin permitirle el uso de sus astucias, ni el poder de su crueldad. Juegan con el demonio los copacavanas, por decirlo así, porque bajo el auxilio de María le han abierto el vientre, le han sacado el corazon, el hígado y la hiel, para servirse de ellos, como de remedios útiles en caso necesario, segun la órden que recibieron de María: *Exentera hunc piscem, et cor ejus, et fel, et jecur reponere tibi; sunt enim hæc necessaria ad medicamenta utiliter* (5).

(1) *Cirilus, Hom. 6. contra Nestorium.* (2) *Ligorio, c. 4. § 2. tom. 1.*(3) *Tob. c. 6. v. 2.* (4) *Ibid. v. 4.* (5) *Ibid. v. 5.*

Así contemplo á este ángel soberbio : lleno de una alegría que no puede contenerse dentro de los senos del corazon, ¿es este, me pregunto yo á mí mismo, aquel enemigo terrible, aquel demonio tan insolente en sus victorias que cegó á los Salomones, postró á los Sansones, pervirtió á los Júdas y se hizo adorar por muchos siglos de los hombres? ¿es este aquel Leviatan, que la Escritura nos pinta temido de todos y temeroso de nadie? Él es en verdad, me responden los sentimientos de mi fe; pero humillado, abatido, destruído por un rasgo de aquel poder que atribuye á María san Bernardo, cuando dice (1), que el demonio padece una miserable servidumbre bajo el pié de María : *Sub Mariæ pede contritus miseram patitur servitatem.*

Y ¿á qué fin ha comenzado María á explicar en esta imágen los rasgos de su poder por la derrota y exterminio del poder del demonio? Ya debíais haberlo prevenido. Para enseñaros que el uso mas feliz que debemos hacer de aquella omnipotencia que ha depositado Dios en sus manos, segun el idioma de los Padres, es para destruir al autor del pecado, para arrojar al demonio de nuestros corazones, para romper las redes que nos arma y para encaminarnos á Dios. Estas son las súplicas que escuchan sus oídos con benignidad, y para cuyo pronto despacho hace servir todo su poder. Luego debemos inferir de aquí, que un pecador que no quiere salir de su culpa, no puede invocar eficazmente á la Madre de Dios, y que dominado voluntariamente del demonio, no hará sino súplicas inútiles. ¿Pues qué, no serán estas unas súplicas indignas de María? ¿Podemos esperar de ella que nos autorice contra el mismo Dios, y que nos sirva de pretexto para perseverar en nuestros desórdenes? ¿Puede pensarse que tales súplicas sean eficaces para mover el corazon de la mas fiel á la ley de Dios, de la mas obediente á las voluntades del Señor, de la mas zelosa de la gloria de Dios y de la santificacion de su pueblo? ¿No es ésta una contradiccion la mas clara y evidente?

María misma en su imágen de Copacavana nos ha manifestado esta verdad. Imponéos en este nuevo argumento, que concluye ser ineficaces vuestras súplicas, si no miran á destruir al autor del pecado y á las obras que fomentan el pecado. ¿Quién ha invocado á María en Copacavana, sin que experi-

(1) Bern. Serm. in sign. magn.

mente los efectos de su poderosa bondad? Ella ha sido desde que se colocó su imágen en este pueblo, la madre comun de los miserables, la luz de los ciegos, la estrella de los descaminados y el asilo comun de los pecadores arrepentidos; el Arca de santificacion, que ha llenado de bendiciones á cuantos han abierto su corazon y sus labios para invocarla bajo el augusto título con que la solemnizamos; Abigaíl prudente, que ha ofrecido lo mas precioso de sus méritos, para apaciguar los justos enojos del Señor contra tantos indiscretos Nabales que se han refugiado á su piedad; Ester generosa, que ha borrado con su mediacion los decretos de muerte fulminados por el soberano Asuero. Repito, ¿quién ha implorado en vano su clemencia? Yo leo en nuestras historias una multitud de indios infieles, á quienes ella ha iluminado, de pecadores arrepentidos á quienes ha sostenido, de justos á quienes ha libertado de las redes del demonio. Me haria fastidioso con la relacion individual de las maravillas obradas por esta santa imágen. Leéd un número prodigioso de volúmenes depositarios de los milagros de su poder : penetrád en espíritu su santuario, y veréis una multitud de dádivas colgadas en sus aras; flacos monumentos de los bienes que se han recibido de ella, pero fieles testigos de la generosidad de su corazon. Preguntádo aún á los pueblos distantes, y os responderán por mí Roma, Portugal, Extremadura, Madrid, Vizcaya, Lima, Chile, y casi todos los pueblos de nuestro continente, que si han levantado altares á María, ha sido porque han oído, y la experiencia lo ha autorizado, que María con el título de Copacavana, á la que han consagrado estos cultos, nada niega de lo que se le pide bajo este título augusto. Concluyo que nadie ha invocado en vano á María en su imágen de Copacavana. Pero cómo es esto? me diréis : ¿no hablan las historias del Perú de aquel español indiscreto que pedia ante esta imágen el aumento de sus riquezas, y que sin pensarlo ni admitirlo se vió pobre pordiosero? ¿No hablan de aquel indio, que pedia auxilio á María para dar muerte á su esposa sin que fuese advertido su delito, y cuando se pensaba seguro, encontró el dia de su confusion y de su vergüenza? ¿No hablan de aquel infeliz lujurioso que ofreció un sacrificio á María, á fin de satisfacer sus desordenados deseos? Os agradezco, señores, la advertencia : ella misma realiza mi proposicion, porque lo dije y lo repito, que María no escucha súplicas que fomentan

el pecado. No me arrepiento de haber dicho que nadie invoca en vano el poder de María en su imagen de Copacavana; pero debéis entenderlo de los que la llaman en su auxilio eficazmente, y le hacen súplicas dignas de su grandeza. Podía yo sentir de otro modo? No todos los que dicen á Dios, Señor, Señor, serán atendidos, ni entrarán en su reino; y siguiendo la misma regla, sostengo que de todos los que se ponen bajo la protección de María, muchos la invocarán en vano, porque no lo harán con espíritu cristiano, ni con los afectos convenientes, para que tome partido en nuestros intereses.

Así es; pero aún descubro en María en su imagen de Copacavana una ventaja muy útil para los pecadores. Y cuál es? Que María les manifiesta cuándo son racionales, y cuándo indiscretas sus súplicas. Es el caso que se admira en esta imagen una prodigiosa metamorfosis: unos la miran pálida, otros encendida; para unos parece que llora, para otros que se rie; unos la ven apacible, otros como llena de indignación; y esta es la razón por que los mas diestros pintores no han podido copiar un retrato cabal de esta imagen; pero ¿qué indican estas mudanzas en el rostro de María? Sirvámonos de la meditacion de Orígenes. Dice este sabio del siglo segundo, que el Salvador se presentó bajo de diversos aspectos, ya resplandeciente como el sol en el Tabor, ya con la fiereza del leon para arrojar del templo á los negociantes, ya como manso cordero, para significar sus afectos segun la diversidad de los sugetos con que conversaba. Este mismo motivo encuentro yo en la imagen de María en Copacavana. Se advierte que su rostro rebosa en alegría; y cuándo? cuando se presenta á sus aras un justo que camina por las sendas de la ley, que si abre su boca en la presencia de María, es para atraer á sí por su mediacion el espíritu del Señor. Se ve su rostro pálido, y como que llora; y cuándo? cuando dirige á su trono súplicas y peticiones un corazón tibio, un espíritu débil, uno de aquellos, que aunque no se hallen dominados del pecado, Dios los vomita con asco de su presencia. Se advierte esta imagen como llena de indignación; y cuándo? cuando se le presenta un pecador de aquellos que quieren que el cielo se abra para escuchar sus súplicas, cuando ellos jamas han sabido abrir el corazón para responder á las impresiones y llamamientos de la gracia. Todo esto es una sincera confesion de los que han interesado con sus súplicas á María en esta imagen.

Y ¿qué mayor felicidad que patentizarnos la misma María los sentimientos de su corazón, y los medios con que podemos hacer útil su poder? Desde luego graduaria yo por el pecador mas infeliz á aquel, que con señales tan sensibles no se reconciliase con Dios, y recobrase el don precioso del amor, para conmovier por este medio la ternura de una Virgen, dispuesta siempre favorablemente para nuestra utilidad. Este es un medio demasiado fácil para hacer útiles nuestras súplicas, para ser verdaderamente devotos de María: sin él serán vanas nuestras oraciones; su tiernísimo corazón se hará de bronce para nosotros, porque la honraremos sin discernimiento y la invocaremos sin eficacia. Si sois verdaderamente devotos de María en su imagen de Copacavana, aprended de los medios con que fué colocada esta imagen, á honrarla juiciosamente, y del modo con que María ha explicado su poder en este pueblo, á invocarla eficazmente. En esto consiste el culto juicioso y arreglado con que quiere ser honrada la santísima Virgen. Formad designios de reducir á la práctica estas verdades, entretanto que reuniendo los votos de todo este pueblo, que me escucha, pido á esta augusta Reina, en nombre de todos, aquellas gracias que nos son necesarias, y que ella puede hacer que bajen sobre nosotros.

Á vos, Madre de mi Dios, á vos recurrimos: no despreciéis nuestras súplicas; sednos favorable en nuestras necesidades; libertádnos de todos los peligros, ó Virgen gloriosa y bendita, en el cielo y en la tierra. Sostenéd en la Fe á esta república peruana, de la que habéis querido ser guía y protección: alcanzádnos á todos aquellas gracias victoriosas que triunfan del hombre á pesar de su ingratitude. Sed nuestra madre en el cielo y en la tierra; en la tierra para conducirnos por los senderos de la justicia, y en el cielo para coronarnos eternamente. Esto os deseo.